

## **Carta abierta a Resistance Catholique**

Es sorprendente ver que personas que quieren defender la fe y la Iglesia Católica de siempre, en el fragor de la lucha y del combate, pierdan el sentido (la vista y el olfato) y arremetan contra todo lo que se mueve o parece moverse sin identificar al verdadero enemigo. Esto causa más bajas y confusión que la pelea de frente, franca y clara, con tales soldados no se puede ir a la guerra.

Lejos de mí la blasfemia, como un vocero de Resistance Catholique me enrostra sin inteligir y distinguir. Del filósofo lo propio es saber distinguir para poder ordenar con sabiduría. De lo contrario se está como un elefante o un dinosaurio en una boutique de cristalería que a cada paso no hace más que romper y destruir aun sin querer, sencillamente, porque no está en el lugar que le corresponde, y qué más se puede pedir y esperar. Por eso el viejo refrán de la sabiduría popular zapatero a tu zapato.

Al hablar de sodomización espiritual de la Iglesia, es evidente que hay que distinguir la Iglesia como institución divina, pura y virginal sin tacha ni mancha de error, y la Iglesia en su componente humano, la parte humana, tal como los hombres de Iglesia y los mismos fieles de carne y hueso con sus pecados y miserias que por eso necesitan (necesitamos) lavarnos en la sangre divina que Cristo derramó en la Cruz por todos nosotros.

Es fácil cual quijote de la Tradición romper lanzas a diestra y siniestra sin un mínimo de cordura intelectual, y ver en cualquier sombra un enemigo, aunque sea un útil molino de viento.

Estoy dispuesto a retractarme si en algo yerro o si en algo blasfemo contra nuestra Santa Madre Iglesia, la cual quiero servir y en ella morir aun al precio de tener que ofrecer la propia sangre.

Espero que Resistance Catholique sea verdadera resistencia católica y no desvaríe, ni le de más elementos al enemigo para que siga destruyendo la Iglesia que por definición es Tradición en medio de esta crisis de contornos verdaderamente apocalípticos donde ya no impera la verdad, sino todo lo contrario, el error, el engaño, la traición y la mentira que impugnan la Verdad conocida y es verdadero pecado contra el Espíritu Santo, espíritu de verdad eterna del Padre y del Hijo, por eso se dijo que la Verdad os hará libres.

Basilio Méramo Pbro.  
Orizaba, 21 de noviembre de 2008